



Publicado en ABC  
en 2013

Las noticias que informan de la situación que se está sufriendo en las últimas fechas en Afganistán nos demuestran nuevamente la existencia del yihadismo, y también nos traen al recuerdo, las nefastas consecuencias que su acción ha tenido para la civilización occidental en los últimos tiempos.

Pero, sin duda, la huida precipitada de las fuerzas de pacificación desplegadas durante décadas en este país ha evidenciado el fracaso más absoluto de las políticas llevadas a cabo a nivel internacional y en especial de la ONU y de la UE, cuando el aliado estadounidense ha decidido retirarse y ceder la dirección y el peso de las decisiones al resto de países.

Hasta hace poco eran los países desarrollados liderados por EE.UU. y las alianzas internacionales los que asumían los costes de intervenir en lugares remotos del planeta, donde se vulneraban de manera flagrante y continuada los derechos humanos y las libertades. Siendo Afganistán uno de esos lugares donde más tiempo se llevaba intentando reconstruir el país y mantener un mínimo orden y respeto a los derechos humanos. A pesar de ello, siempre se podía pensar que de trasfondo existían otros intereses estratégicos, bien económicos, políticos o militares. Ahora directamente con el nuevo orden de potencias mundiales, esos buenos motivos ya no importan tanto, tal y como viene demostrando China, con el acaparamiento de materias primas y recursos estratégicos, en países normalmente asolados por los extremismos, las guerras o el hambre.

Lo que parece claro es que el islamismo radical es y seguirá siendo, en el futuro más inmediato, un elemento de inestabilidad y foco de conflictos, no solo y principalmente para los países que lo sufren directamente, sino también para el resto de la población mundial.

Otro de los fenómenos que se están produciendo en el mundo occidental es el inmovilismo y silencio en el que se han sumido muchos movimientos, asociaciones y no pocos gobiernos, adalides y defensores hasta hace escasas fechas, de todos los colectivos y libertades a los que, con esta infame huida, se ha sentenciado a muerte y, por supuesto, la tremenda injusticia cometida con todos aquellos, civiles y militares, que durante todos estos años, han perdido la vida por defender las libertades en ese recóndito e inhóspito lugar, para de ese modo asegurar nuestra seguridad y bienestar, en la sociedad de los derechos y libertades *low cost*. ■

Ignacio Nieto González